

Cadenas de mercancías agrícolas y desarrollo sustentable. Una revisión de cadenas locales de productos tradicionales mexicanos*

Pablo Pérez Akaki**

EN ESTE ARTÍCULO SE EXPLORAN LOS VÍNCULOS ENTRE LA PARTICIPACIÓN DE PRODUCTORES TRADICIONALES MEXICANOS DE CAFÉ Y CACAO EN LAS CADENAS GLOBALES, ASÍ COMO LOS VÍNCULOS QUE ELLO TIENE EN EL TEMA DE LA SUSTENTABILIDAD. PARA ELLO SE BUSCARÁN RESPONDER A DOS PREGUNTAS: ¿LA PARTICIPACIÓN EN CADENAS DE MERCANCÍAS FAVORECE EN ALGUNA DIRECCIÓN LOS PROCESOS DE DESARROLLO SUSTENTABLE DE PRODUCTORES TRADICIONALES AGRÍCOLAS MEXICANOS DE CAFÉ Y CACAO? ¿CUÁLES SON LOS RIESGOS DE LA PARTICIPACIÓN EN LOS ENCADENAMIENTOS, EN CASO AFIRMATIVO, DE LOS BIENES ELEGIDOS EN EL ESTUDIO?

PALABRAS CLAVES: INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA; CORPORACIONES TRANSNACIONALES; CADENA GLOBAL DE MERCANCÍAS; CADENA GLOBAL DEL CAFÉ; DESARROLLO SOSTENIBLE

IN THIS ARTICLE IS EXPLORING THE LINKS BETWEEN TRADITIONAL MEXICAN PRODUCER PARTICIPATION OF COFFEE AND COCOA GLOBAL CHAINS, AND IT HAS TIES THAT IS THE THEME SUSTAINABILITY. LOOK FOR IT IS THE ANSWER TO TWO QUESTIONS: PARTICIPATION IN CHAINS FAVORS IN ANY MERCHANDISE MANAGEMENT PROCESSES AGRICULTURAL SUSTAINABLE DEVELOPMENT PRODUCER TRADITIONAL MEXICAN COFFEE AND COCOA? WHAT ARE THE RISKS OF PARTICIPATION IN CHAINS, IF SO, THE GOODS ELECTED IN THE STUDY?

KEY WORDS: TRADITIONAL MEXICAN PRODUCER; SUSTAINABILITY; GLOBAL COMMODITY CHAINS; GLOBAL COFFEE CHAINS; SUSTAINABLE DEVELOPMENT

Las Cadenas Globales de Mercancías y la sustentabilidad

Las Cadenas Globales de Mercancías (CGM) se han vuelto un instrumento de gran importancia para el

análisis de los procesos económicos, particularmente por la flexibilidad con la que pueden estudiarse dichos procesos, en donde la competencia perfecta y el libre mercado no necesariamente se cumplen.

* Documento presentado en el Simposio Retos de los Encadenamientos Globales y del Desarrollo en América Latina el 13 de julio en el 55 Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en San Salvador, El Salvador en la Universidad Francisco Gavidia, del 12 al 17 de julio, 2015.

** Ph.D. en Geografía. Profesor Investigador en la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.

Correo electrónico:
ppablo@apolo.acatlan.unam.mx

Rec bido: 15 de marzo del 2016.

Aceptado: 21 de abril de 2016

Las Cadenas Globales de Mercancías (CGM) se han vuelto un instrumento de gran importancia para el análisis de los procesos económicos, particularmente por la flexibilidad con la que pueden estudiarse dichos procesos, en donde la competencia perfecta y el libre mercado no necesariamente se cumplen.

Desde su concepción moderna, a partir del trabajo de Gereffi y Korzeniewicz (1994), estos instrumentos de análisis han sido utilizados en muy diversos sectores económicos, permitiendo identificar la gran amplitud de actores que intervienen en los encadenamientos globales, así como la gran heterogeneidad de soluciones al problema de coordinación entre participantes que se dan en ellas. El análisis de las cadenas permite visualizar estos acuerdos de manera territorial, siguiendo el conjunto de procesos que se desarrollan a lo largo del espacio y van creando valor alrededor de un bien.

Con el cambio climático y sus efectos a lo largo del planeta, nuevas preocupaciones se han generado en los sectores productivos, los cuales han afectado la manera en la que los participantes de los encadenamientos globales se relacionan. Ello ha implicado que el enfoque de análisis de los encadenamientos globales incorpore nuevos elementos que considere estos aspectos emergentes, por ejemplo, en las llamadas cadenas alternativas los elementos diferenciadores respecto a las tradi-

cionales.

De igual forma, la creciente importancia de la comunicación por la vía electrónica, así como la mayor relevancia de la sociedad civil en la solución de problemas públicos, han podido destacar algunos aspectos negativos en los sectores de producción y movilizar a la sociedad para corregir sus efectos negativos. Estas nuevas relaciones entre actores de las cadenas producto de las transformaciones que sufre la sociedad, tanto los consumidores y sus demandas, como los actores productivos en su manera de relacionarse ha sido incorporado al análisis de las ha CGM.

El análisis original en 4 dimensiones de las CGM ha permitido desarrollar ejercicios comparativos entre cadenas tradicionales y las cadenas alternativas, en las cuales los temas ambientales y sociales han cobrado importancia. El enfoque más reciente basado en el estudio de las convenciones permite agregar nuevos elementos de análisis, principalmente en la disputa sobre el concepto de calidad y su rol en la determinación de la fuerza motriz de las cadenas. En los siguientes puntos se desarrollará con más detalle la manera en la que dichos enfoques se han utilizado para estudiar las cadenas globales de valor, usando el enfoque original de Gereffi (1994) y el enfoque de las convenciones de Bair, Gibbon y Ponte (2008).

La sustentabilidad y las Cadenas Globales de Mercancías (CGM)

En el planteamiento de Hopkins y Wallerstein (1986), se define una cadena global de mercancías como “una red de trabajo y procesos de producción cuyo resultado final es una mercancía terminada”, lo que implica el análisis de procesos y actores en las etapas de producción, transformación, comercialización, proveeduría y consumo de las mercancías. El análisis de las CGM, en el planteamiento original de Gereffi y Korzeniewicz (1994), puede desarro-

llarse por medio de cuatro dimensiones: entrada-salida (caracterización de los flujos de mercancías), cobertura geográfica (análisis sobre los espacios de producción, comercialización y consumo), estructura de control o gobernanza (caracterización sobre la fuerza motriz en la cadena) y marco institucional (refiere a las convenciones que permiten la actividad de comercialización).

La tabla 1 resume las categorías de análisis más comunes incluidas en cada dimensión de las CGM bajo este enfoque original.

TABLA 1

DIMENSIONES Y CATEGORÍAS DE ANÁLISIS EN LAS CGM

Dimensión	Categorías
Entrada – Salida	<ul style="list-style-type: none">• Características del producto exportado.• Estructura de los mercados de producción y comercialización.• Distribución de ingresos a lo largo de la cadena.
Cobertura geográfica	<ul style="list-style-type: none">• Geografía de la producción.• Geografía de la exportación y del consumo externo
Estructura de gobernanza	<ul style="list-style-type: none">• Cadenas dirigidas por el productor.• Cadenas dirigidas por el comprador.
Marco institucional	<ul style="list-style-type: none">• Marco internacional.• Marco nacional o doméstico.• Tipología del productor, comercializador y consumidor.• Requerimientos de calidad.• Posibilidades de mejoría de la calidad.

Fuente: Pérez Akaki y Echánove, 2007.

Este enfoque sobre las CGM ha podido identificar las condiciones en las que se realizan los vínculos entre las empresas y su evolución a lo largo del tiempo, a menudo vinculando países tropicales rezagados con países consumidores desarrollados. Ha permitido reconocer el cambio en el control de la cadena, en el caso de mercancías agroalimentarias, hacia una gobernanza guiada por los compradores, donde se identifican como actores principales las cadenas de autoservicios que realizan la distribución masiva de alimentos entre la población (Burch y Lawrence, 2007). Esto ha representado una menor participación de los productores agrícolas en el valor agregado de la mercancía (Ruben, 2004). Entre las causas identificadas se encuentra la liberalización de los mercados mundiales en todos los productos, incluidos café y cacao donde hubo acuerdos internacionales de control de precios, lo que se tradujo en reorganización de los mercados internos y las estructuras de apoyo para dichos sectores, lo que ha significado la aparición de nuevas regulaciones basadas en el ambiguo concepto de calidad y donde la tecnología ha representado el medio para garantizar el cumplimiento de estándares para los productos. En el enfoque original de estudio de las CGM descritos, el concepto de sustentabilidad y los cambios en la cadena han podido capturarse a partir de ejercicios comparativos entre cadenas tradicionales y cadenas alternativas, que incorporan estos conceptos en el análisis. Puede citarse en este sentido el trabajo

de Díaz (2003) que analiza las dimensiones ambientales de las cadenas globales apoyándose en la Evaluación del Ciclo de Vida (ECV) y el reciente trabajo de Jiménez y Pelupessy (2015) para una revisión amplia de diversos trabajos que combinan los enfoques de CGM y la sustentabilidad.

Los actores y la normatividad en las CGM

En particular, sobre el aspecto de calidad, una tercera versión de estudio de las CGM se enfoca en la caracterización de los estándares que se utilizan a lo largo de las cadenas, los cuales se han generalizado en todos los sectores productivos y regulan las relaciones “a distancia” entre los actores de una cadena (Gibbon y Ponte, 2005). Este enfoque está basado en la teoría de las convenciones, enfoque de la economía considerado parte de la economía política que argumenta que los mercados no son libres sino que existen muy diversas formas de regulación, tanto pública como privada, a la cual tienen que sujetarse los actores económicos, quienes en sus actividades productivas se relacionan con múltiples cadenas de comercialización. Hoy este enfoque está cobrando gran popularidad, al grado que esta etapa del desarrollo económico ha sido identificada como la era de las certificaciones.

Una tipología de los estándares se basa en el análisis de la relación imperante entre los participantes de

las cadenas, pudiendo ser estrictamente de mercado, basadas en precio: doméstica; en las relaciones de largo plazo: cívica; en aspiraciones de bienestar en el mundo: industriales; en parámetros evaluados por terceros: inspiracionales; en la originalidad y reconocimiento de un especialista: opinión; en el reconocimiento público: financiera; en medidas de rentabilidad y convenciones verdes; por elementos de protección a los recursos naturales (Ponte, 2016).

La importancia de este enfoque es que puede complementar al enfoque original de Gereffi y Korseniewicz (1994), pues como Ponte y Sturgeon (2014) han propuesto, a nivel micro el enfoque de las convenciones puede ser la estrategia de análisis, mientras que a nivel macro el enfoque original es una buena estrategia compatible con el primero.

Cambio climático, sustentabilidad, café y cacao

En los últimos años, el cambio climático se ha vuelto una preocupación de grandes dimensiones en la sociedad mundial, dados los pronósticos que el Panel Intergubernamental para el Estudio del Cambio Climático (IPCC) respecto a la elevación de la temperatura de la tierra y sus efectos en muy diferentes ámbitos de la vida, humana y no humana. Las afectaciones que se han observado hasta ahora van desde cambios en patrones de lluvias, reducción de glaciares, patrones poblacionales y

migratorios de flora y fauna, y aumento en la vulnerabilidad de los ecosistemas, principalmente (IPCC, 2014).

En lo concerniente a las afectaciones a la actividad humana de manera más directa, se han identificado aumentos en las temperaturas en zonas urbanas, eventos climatológicos extremos con mayor severidad a la observada históricamente, precipitaciones mayores y fuera de temporada, inundaciones, escases de agua potable, etc. Dado que estos efectos afectan de manera diferenciada a la población, generalmente son los de menores recursos lo más vulnerables, con lo cual estos cambios provocan estructura de edad de la población, los ingresos, la tecnología disponible, los precios relativos, el estilo de vida y la regulación, lo que afecta a todos los sectores económicos. El uso de la energía destinada al enfriamiento se incrementará, afectando los asentamientos humanos a favor de regiones con menor temperatura, con mayor disponibilidad de agua, etc. (IPCC, 2014).

Estos elementos inciden directamente en la producción y abastecimiento de alimentos a la sociedad. De hecho, ya se han reportado afectaciones en los rendimientos de bienes agrícolas, lo que compromete las fuentes de alimentación humana (Ortiz, 2012). Aunque las afectaciones dependerán de las condiciones propias por región, dependiendo de la interacción entre clima, topografía, tipos de suelo, disponibilidad de

agua, clases de cultivos, ganado y árboles en cada ecosistema. Sin embargo, los resultados del cambio climático esperados en la agricultura se manifiestan de diversas maneras, entre ellas (SAGARPA, 2012): menor posibilidad de previsión sobre el clima, complicando la planificación de las actividades agrícolas, aumento de la variabilidad que presionará sistemas productivos agrícolas frágiles, afectación del desequilibrio alimentario actual entre regiones templadas y frías, tropicales y subtropicales y el aumento de plagas y enfermedades hacia regiones donde anteriormente no se manifestaban.

Las evidencias observadas a la fecha, vuelven más importantes los esfuerzos por mitigar el cambio climático y adaptarse a las nuevas condiciones ambientales que se vayan registrando con el tiempo. Por ello, la participación cada vez más activa de los gobiernos en identificar la manera en la que pueden participar para aminorar esos efectos y atender las afectaciones.

Aunque tradicionalmente la agricultura ha sido una actividad marginal para el desarrollo económico, concebida como un sector rezagado que debe ir reduciéndose con el paso del tiempo para impulsar la industrialización, con los conflictos medioambientales que afectan a la humanidad el sector agrícola ha adquirido gran importancia en cuánto a la sustentabilidad de sus procesos. En principio porque se trata de una actividad que incide directamente sobre

el medio ambiente, que bien puede ser depredadora o tener prácticas de conservación hacia la flora y fauna de cada lugar. En este sentido existen estudios (Tilman, 1998; Gliessman, 2007) que muestran el grado de afectación que sufrieron los recursos naturales desde la revolución verde y hasta nuestros tiempos, las cuales se caracterizaron por incrementos sustanciales en los volúmenes de producción a partir de darle énfasis en las innovaciones tecnológicas. Estos sistemas productivos se caracterizaron por el uso de grandes cantidades de insumos, generalmente útiles para detonar los rendimientos, pero dañinos para los suelos, de tal manera que sus efectos en el largo plazo significaban erosión, deterioro, caída en los rendimientos y en el peor de los casos, destrucción de su capacidad productiva (Altieri y Nicholls, 2005).

Adicionalmente a los conflictos ambientales en los espacios rurales, un grave problema que no ha logrado erradicarse a lo largo de los años es el de las más bajas condiciones de vida de la población (respecto a las ciudades) y las profundas inequidades al interior de dichas sociedades. Si bien se trata de regiones en las que generalmente se cuenta con profundas raíces culturales y sociales, la percepción social de ser espacios de rezago productivo impide su crecimiento al ritmo que pueden hacerlo las ciudades.

En respuesta a ese modelo de producción intensivo en capital, han surgido sistemas agrícolas que en-

tienden a la agricultura como parte de un proceso de mayor envergadura, que debe sostenerse en el largo plazo conservando su capacidad para alimentar a las familias rurales, mediante la conservación de flora y fauna presentes en esos espacios productivos. La agricultura entonces, puede entenderse desde un enfoque holístico, como un proceso más que está relacionado con una forma de vida distinta a la urbana, alejada de las presiones del mercado, y dónde el énfasis de la productividad no es imperante.

Si bien estos sistemas no logran cumplir cabalmente su cometido y sobre ellos se puede hacer numerosas críticas, éstos representan alternativas que tratan de superar las deficiencias de los sistemas productivistas. Entre las alternativas más importantes que existen en la actualidad, se encuentran la producción orgánica y el comercio justo como las representantes que más éxito han logrado en términos comerciales (Pérez Akaki, 2010), los cuales tienen como fundamentos productivos la agroecología (Gliessman, 1990; Altieri y Nicholls, 2005) y la economía solidaria (Coraggio, 2011).

Dos de los productos de mayor relevancia en estos sistemas productivos alternativos son las cadenas café y cacao-chocolate, productos tropicales en los que participan grandes empresas transnacionales en las etapas finales de transformación, generando bienes cuyo valor se mide en miles de millones de dólares anuales (Kaplinsky, 2004). Se trata

de dos productos cuyas cadenas de comercialización han existido por varios siglos.

Simultáneamente, con los enormes ingresos que tienen estas grandes empresas, se presentan en la cadena grandes conflictos en los sectores agrícolas, tanto es aspectos sociales como ambientales. Como muestra, se puede citar los conflictos que sufrió la empresa Starbucks respecto a las marcas de café etíopes Harar, Sidamo y Yirgacheffe al trata de impedir el registro de esos nombres como marcas del gobierno de Etiopía, siguiendo una estrategia de apropiación de los nombres para proteger los intereses de los productores cafetaleros, el cual terminó aceptando tras la presión de diversos grupos de la sociedad civil (Feller, 2008). Igualmente, es conocida la acusación de organismos internacionales hacia las empresas chocolateras transnacionales quienes generan un nivel de presión en los participantes de la cadena, que a menudo trafican con menores de edad a quienes dan un trato de esclavos en los campos agrícolas (Manzo, 2005).

El café y el cacao en México: su contexto productivo

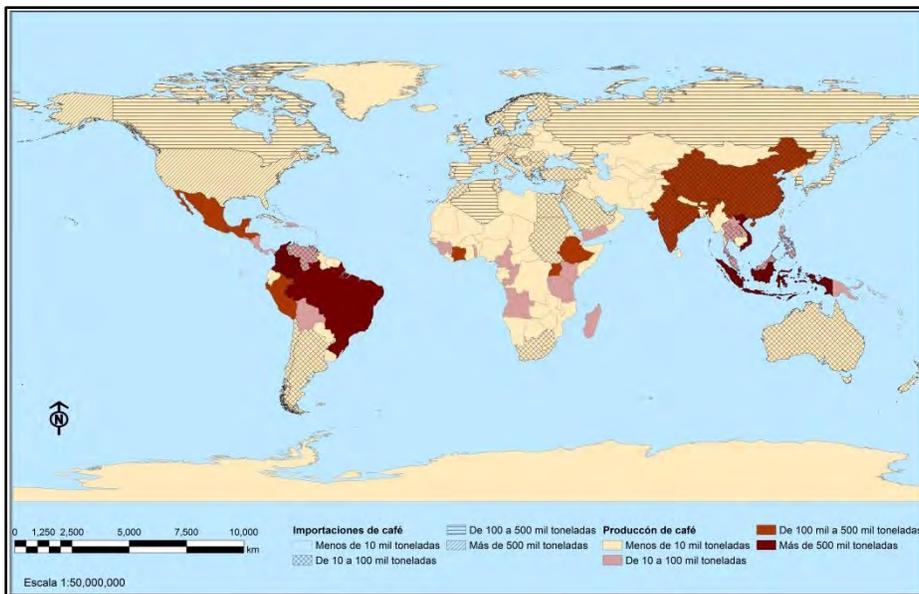
El mercado mundial y sus actores

Café y cacao son dos productos de gran importancia en el comercio internacional, los cuales conjuntamente representaron en el ciclo 2013-2014 volúmenes de producción

superiores a las 13.2 millones de toneladas (8.8 millones de toneladas de café y 4.4 millones de toneladas de cacao) (ICO, 2015; ICCO, 2015). En el comercio mundial, ambos productos representaron en el año 2013 un monto superior a 25.8 mil millones de dólares (19 mil millones para café y 6.8 mil millones para cacao), según los datos de FAOSTAT.

Ambas cadenas se caracterizan por producirse en grandes superficies de países tropicales, generando un flujo comercial de grandes volúmenes principalmente hacia países desarrollados. Esto puede apreciarse en la Figura 1.1 y en la figura 1.2, en las que se identifican los principales países productores e importadores de ambos bienes.

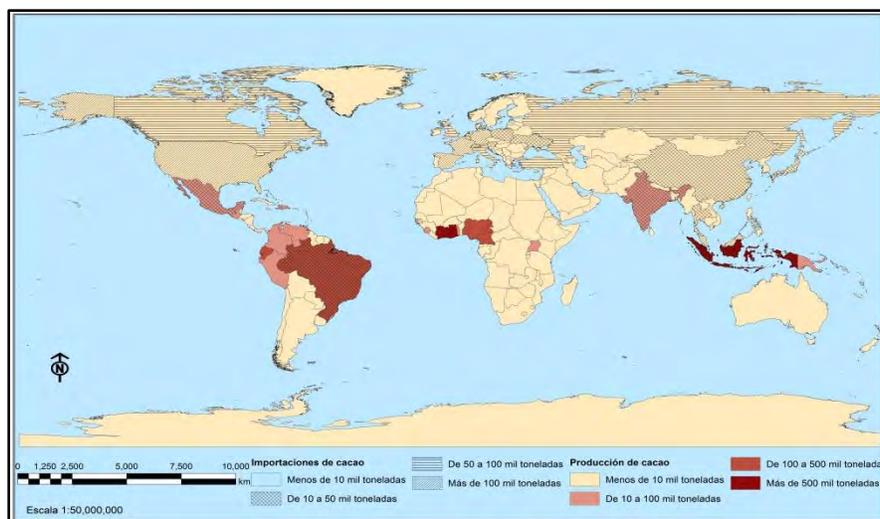
FIGURA 1.1
PRODUCCIÓN E IMPORTACIONES DE CAFÉ, 2013.



Fuente: Elaboración propia con datos de FAOSTAT.

FIGURA 1.2

PRODUCCIONES E IMPORTACIONES DE CACAO, 2013



Fuente: Elaboración propia con datos de FAOSTAT

Ambas cadenas comparten igualmente una larga historia, caracterizada por diversas etapas, que en el mejor de los casos data de 5 siglos (Dand, 1993; Clarence-Smith y Topik, 2003). A lo largo de estos años, las cadenas de comercialización han cambiado, pero en los últimos años se han consolidado empresas transnacionales como las dominantes en los mercados internacionales y al interior de los países (Fitter y Kaplinsky, 2001). Los estudios sobre la evolución reciente de estas cadenas dan una definición de gobernanza característica guiada por los

compradores, según la definición original de las CGM (Fold, 2002; Kaplinsky, 2004; Phillips y Tallontire, 2007). En el caso del café, los líderes en las cadenas de comercialización pueden identificarse en tres segmentos principalmente: en la parte del comercio internacional, en las actividades de torrefacción y en el segmento de preparación y venta al menudeo. En el caso del cacao, existen dos tipos de participantes dominantes en la cadena, aquellos que participan como industriales del cacao, que a su vez realizan actividades de comercio exterior y los

industriales de la industria del chocolate, que transforman el cacao a golosina y lo acercan al consumidor por medio de marcas. Los principales actores de las cadenas se presentan en la tabla 2, donde se identifican nombres conocidos de empresas que regularmente tienen contacto con los consumidores, así como empresas que tienen un poder

importante pero no tan visible para los consumidores.

En cada caso se indica además el nivel de concentración del sector, destacando el grado oligopólico que presentan las diferentes etapas de las cadenas de comercialización en ambos bienes.

TABLA 2

PRINCIPALES EMPRESAS PARTICIPANTES EN LAS CADENAS DE CAFÉ Y CACAO

Bien agroindustrial	Comercio internacional	Actividades industriales	Preparación y distribución
Café	<p>Newmann Gruppe, Volcafe (EDF&man) Ecom Trading Cargill</p> <p>Nivel de concentración > 41%</p>	<p>Nestlé Kraft Foods Inc Procter & Gamble Sara Lee</p> <p>Nivel de concentración > 58%</p>	<p>Starbucks Dunkin Donuts Tim Hortons Mccafe Gloria Jeans</p> <p>Nivel de concentración en EUA > 49%</p>
Cacao	<p>Archer Daniels Midland Cargill Barry Callebaut Nestlé</p> <p>Nivel de concentración > 50%</p>	<p>Mars Inc Hershey Food Corp Altria (Kraft/Phillip Morris) Cadbury Schweppes Nestlé Ferrero</p> <p>Nivel de concentración > 80%</p>	

Fuente: Elaboración a partir de Fitter y Kaplinsky, 2001; Kaplinsky, 2004; IDEAS, 2005

Según estudios, en los últimos años sobre las cadenas de comercialización de ambos bienes revelaron que la distribución de los ingresos entre los participantes favorecía claramente a las empresas hacia el final de la cadena, siendo las principales, las citadas en el cuadro anterior (Talbot, 1997; Fitter y Kaplinsky, 2001; Fold, 2002, Kaplinsky, 2004; Daviron y Ponte, 2005; IDEAS, 2005; Pérez Akaki, 2010).

En la tabla 3 se aprecian estos resultados del análisis de ganancias de los dos bienes, en una aproximación que no necesariamente puede identificarse comparativa, dadas las diferencias en las estructuras de las cadenas, principalmente en la parte de la manufactura y distribución, donde en el caso del café se conjuntan los comercializadores internacionales y torrefactores.

TABLA 3

DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS EN LAS CADENAS CAFÉ (2004) Y CACAO (2005)

Región donde se realiza	Proceso	Café		Cacao		
		Actores	% de ingresos	Proceso	Actores	% de ingresos
Regiones de producción	Valor obtenido por los productores	Pequeños productores	9.3%	Cultivo	Pequeños productores	5%
	Valor agregado en los países productores	Acopiadores, beneficiadores y exportadores	7.1%	Acopio y transformación del grano	Empresas trasnacionales	33.4%
	Costos de transporte	Transportistas	1.9%	Transporte		22.2%
Regiones de consumo	Valor agregado en los países consumidores	Importadores y torrefactores	81.7%	Manufactura y distribución	Trasnacionales de la industria confitera	38.9%
	Precio final		100%	Consumo		100%

Fuente: Pérez-Akaki, 2010 e IDEAS, 2005.

Se estima que en el mundo existen entre 5 y 6 millones de productores de cacao, y a lo largo de la cadena los participantes ascienden a cifras entre 40 y 50 millones de personas (Afroakwa, 2014). En el caso del café, las estimaciones oscilan alrededor de 25 millones de productores a nivel mundial (Oxfam, 2002).

Es en esta etapa donde se inicia el proceso de producción del café y el chocolate, negocios que alcanzaron valores de mercado en 2012 superiores a 24 billones de dólares en el caso del café (FAO, 2015) y el cacao un valor superior a los 4 billones de dólares (WCF, 2014).

El mercado nacional del cacao y café y sus participantes

Si bien el café es un grano que viene de África, que se estima llegó a México a finales del siglo XVIII procedente de Cuba, el cacao es una planta endémica de este país, domesticada por los indígenas mayas,

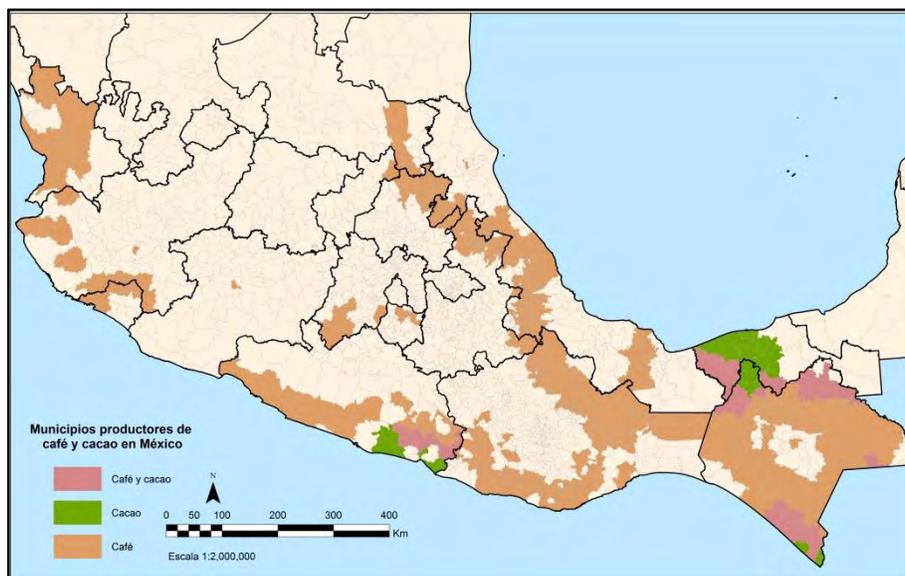
que incluso la usaron como moneda de cambio. A pesar de esta circunstancia, México ha perdido posiciones en el mercado internacional como proveedor de ambos bienes, representando en el 2013 una proporción de producción del 2.6% del café (10mo lugar) y 1.8% del cacao en el mundo (8vo lugar), según datos del FAOSTAT.

En 1975 México representó el 4.96% del total de café producido en el mundo (4to lugar), mientras que en 1978 México produjo el 2.8% del cacao mundial (7mo lugar).

Al interior del país, tanto el café como el cacao son bienes de gran importancia en las economías regionales, tanto por las superficies que representan, como por su valor económico y social. En la Figura 2 se aprecian los estados y municipios donde se desarrolla esta actividad, ubicándose en el sureste del país, caracterizado por niveles de desarrollo menores comparadas con las regiones centro y norte.

FIGURA 2

MUNICIPIOS PRODUCTORES DE CAFÉ Y CACAO, 2013



Fuente: Elaboración propia con datos del SIAP, SAGARPA.

En el caso del cacao, a partir de los datos oficiales del SIAP, dos entidades representaron en 2013 prácticamente la totalidad de la producción (27,844 toneladas) y de la superficie nacional (61,168 hectáreas): Tabasco 67% y Chiapas 33%. En una escala mayor, la producción se desarrolló en 49 municipios, aunque Comalcalco (Tabasco) contribuyó con el 19% de la producción nacional y 8 municipios más

concentraron casi el 80% del total producido en el 2013.

Según registros oficiales del USAID (2005), el sector cacaotero en el país se conformó en el 2004 por un aproximado de 37 mil productores, los cuales tenían sus cultivos arriba del 99% bajo sombra. El Plan Rector del Cacao de Chiapas (CESPCCh, 2012), elaborado en 2012, dio cuenta de un aproximado de 51,000 pro-

ductores (40,000 en Tabasco y 11,202 en Chiapas), lo que representaría un incremento frente a la cifra del 2004.

Adicionalmente en la cadena se localizan diversas organizaciones encargadas de la comercialización del cacao en el país, que en algunos casos pueden desarrollar actividades relacionadas con el beneficio del grano. La más destacada por su participación histórica es la Unión Nacional de Productores de Cacao (UNPC), la cual comercializaba una proporción entre 33 y 38% de la cosecha nacional y el resto lo comercializan 14 intermediarios y 3 multinacionales (Avendaño et al, 2011). Cabe destacar que esta proporción se había mantenido sin cambios, pues desde comienzos del siglo XXI, se había cuantificado una magnitud de este volumen asociado con la UNPC (Córdova-Avalos, 2008).

Además de los acopiadores-comercializadores, en el 2009 se tuvo registro de 70 empresas grandes y 250 pequeñas involucradas con la producción de chocolate, las cuales representaron un total de 7,200 personas participando de la cadena cacao-chocolate en el país (Beganovic et al, 2010). La proporción de la producción nacional que se destina a este mercado oscila alrededor del 55%, mientras que el restante es exportado (citado en Ramírez, 2008). Las empresas chocolateras más destacadas en el mercado identificadas fueron Nestlé (18% de participación), Hershey's

(15%), Effem/Mars (14%) y Ferrero (13%) (Beganovic et al, 2010).

Para el caso del café, aunque la producción se desarrolló en el 2013 en 15 entidades, cuatro de ellas representaron el 90% del total (Chiapas 40%, Veracruz 29%, Puebla 11% y Oaxaca 10%). En el detalle municipal, se registraron 487 municipios productores de café en el país, pero a diferencia del grado de concentración visto en el cacao, el municipio que mayor contribución tiene a la producción nacional fue Motozintla (Chiapas) con un 4.1%. Mientras que en el caso del cacao el primer decil (10% del total de municipios) representó el 62% del total producido, en el café correspondió al 56%.

Los productores de café en el país oscilaron alrededor de 499 mil en el año 2012, representando Chiapas, Oaxaca, Veracruz y Puebla un 83% del total de ellos. En estas entidades, los ingresos derivados del café representaron en promedio 71% de los ingresos totales para las familias que participan de esta actividad (AMECAFE, 2013).

La comercialización del grano de café en gran escala, tanto en mercados domésticos como en externos, la realizan cuatro empresas transnacionales: AMSA (Ecom Trading), Nestlé, Becafisa (Volcafé) y Cafés California (Newmann Kaffee Gruppe) (Hernández, 2005; Morales, 2007; Hernández, 2010). Se estima que este grupo de empresas controla el

85% del volumen producido en el país (Jornada, 2008).

Al nivel de consumo, en el país se ha registrado un incremento de cafeterías en los últimos años, producto de la amplia promoción que se ha hecho alrededor de lo rentable que son los espacios para consumo de café. Según algunas mediciones de algunas cadenas de cafeterías en México, el crecimiento pudo haber alcanzado la tasa del 50% en los primeros años de esta década (Orpeza, 2013). Sin embargo, no necesariamente ha significado una mejora para los productores, quienes tienen un beneficio marginal ante este creciente número de cafeterías, que podría superar los 16 mil a nivel nacional y más de 100 mil puntos de venta en total incluyendo tiendas de conveniencia (Chavez, 2014). Destacan en este segmento Starbucks, Punta del Cielo, Cielito Querido, Gloria Jeans, Italian Coffee, Finca Santa Veracruz, como algunas de las más representativas del sector de barras de café.

Gobernanza en las cadenas de café y el cacao y sus transformaciones recientes

Estudios realizados en los últimos años sobre la evolución que han tenido las cadenas agroalimentarias, en las cuales se pueden incluir las correspondientes al café y cacao, destacan el traslado de la fuerza motriz hacia los actores al final de la cadena, principalmente los comercializadores internacionales y los

industriales del sector (Gibbon, 2001; Ponte, 2002). Aunque habrá que destacar que los minoristas han también incrementado su influencia las cadenas agroalimentarias de manera notable, por lo cual es factible hablar de una gobernanza guiada por compradores, pero en competencia entre los actores intermedios (comercializadores e industriales) y finales (minoristas) de las cadenas (Gibbon, 2001; Burch y Lawrence, 2007).

Tras un periodo de esfuerzo por el control de precios a nivel internacional en ambos bienes, conocidos como Acuerdos Internacionales del Café y Cacao respectivamente, durante los años noventa sufrieron un proceso de liberalización comercial, a raíz del fracaso en la organización internacional, (Organización Internacional del Café y Organización Internacional del Cacao), por la estabilización de precios (Gilbert, 1997).

Lo anterior, conllevó igualmente transformaciones al interior de los países, que en el caso mexicano significó el cierre del Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) y la Comisión Nacional del Cacao (CONADECA), organismos responsables de la política pública, investigación, comercialización y control de exportaciones de los sectores respectivos desde la década de los setentas y hasta 1989. Esto se tradujo en la liberalización de los mercados domésticos (e internacionales) lo que llevó a una re-regulación de los mercados por los actores eco-

nómicos participantes en las cadenas (Snyder, 2001).

Esta re-regulación de los sectores café y cacao tuvo diferentes expresiones: por un lado en los mercados tradicionales el liderazgo comenzó a disputarse entre los agentes económicos cercanos a los consumidores al no haber un contrapeso gubernamental ni institucional en el contexto internacional; en un segundo plano emergieron nuevos modelos de producción-comercialización, a los que se ha llamado alternativos, en los cuales se buscaron diferentes caminos para acceder a los mercados, lo que aprovechó los cambios en los patrones de consumo en la sociedad. Esta reorganización puede apreciarse en el trabajo de Kaplinsky (2004), tanto para el café como para el cacao, la cual identifica el traslado de la fuerza motriz hacia los nodos más cercanos a los consumidores. Las transformaciones en la fuerza motriz aplican igualmente para México con los actores presentados en el apartado anterior.

La sustentabilidad en las cadenas agroindustriales de café y cacao en México

Los cambios climáticos en el planeta son tangibles por medio de sus efectos en la parte continental como en la oceánica, a través de los patrones de lluvias y nevadas, reducción de glaciares, cambios en los tamaños de poblaciones de flora y fauna, en sus migraciones, reducción de productividades agrícolas, aumentando

la vulnerabilidad de los ecosistemas ante eventos extremos cada vez más comunes (IPCC, 2004). Estos cambios se asocian a la actividad humana.

Los efectos específicos en cada país dependerán de la interacción entre el clima, topografía, tipos de suelo, disponibilidad de agua, clases de cultivos, ganado y árboles en cada ecosistema. Sin embargo, los resultados del cambio climático esperados en la agricultura se manifiestan de diversas maneras, principalmente (SAGARPA, 2012):

- Menor posibilidad de previsión sobre el clima, complicando la planificación de las actividades agrícolas.
- Aumento de la variabilidad que presionará sistemas productivos agrícolas frágiles.
- Aumento de la frecuencia de los comportamientos climáticos extremos.
- Aumento del nivel del mar, afectando los sistemas productivos cerca de la costa.
- Disminución de la diversidad biológica en ecosistemas frágiles.
- Modificación de las zonas climáticas y agroecológicas, lo que obligará a los productores agrícolas a adaptarse a las nuevas

condiciones, lo que puede poner en peligro flora y fauna.

- Afectación del desequilibrio alimentario actual entre regiones templadas y frías, tropicales y subtropicales.
- Afectación de la cantidad y ubicación de los peces, lo que generará conflictos entre pescadores.
- Aumento de plagas y enfermedades hacia regiones donde anteriormente no se manifestaban.

Las proyecciones de diversos modelos sobre los rendimientos agrícolas en la región de América Latina estiman impactos negativos del cambio climático en los rendimientos del frijol, arroz, maíz y papa (Meza, 2014: 86). Esto se traducirá en un incremento del 50% de la población con riesgo de hambre (Thornton y Cramer, 2012), pues ante una menor producción de alimentos, se generará un incremento de precios de los bienes alimentarios, provocando, probablemente, mayor desnutrición en la población (Nelson, 2009: 6-13). Igualmente, el cambio climático afectará la productividad de los trabajadores, lo que podría influir en la salud de la familia (Altieri y Koohafkan, 2008).

El diagnóstico de FAO-SAGARPA (2012) identificó que las regiones productoras de café y cacao en México se ubican dentro de las de riesgo alto ante los efectos del cambio climático. Ellas se integran a las

regiones 1, conformada por Veracruz y Tabasco, así como la región 3, conformada por Chiapas, Oaxaca y Guerrero.

En la región 1, la expectativa sobre los ingresos y el valor de la tierra son a un deterioro gradual a lo largo del siglo XXI, llegando a finales del siglo incluso a ser de cero. En la región 3, que comprende los estados de Chiapas, Oaxaca y Guerrero, los ingresos decrecerán aún a tasa más rápida que en la región 1, proyectándose ingresos cero hacia el año 2070 (SAGARPA, 2012: 40).

a) La importancia biológica de la producción de café y cacao en México y sus afectaciones con el cambio climático

En un primer aspecto relacionado con la importancia de estos espacios conviene destacar que las superficies destinadas a la producción de estos bienes alcanzan, para el caso del café son más de 699 mil hectáreas, extendida por 12 entidades, pero Chiapas, Veracruz, Oaxaca y Puebla concentran el 84% de las superficies (SAGARPA, 2015). En el caso del cacao la superficie que alcanza su producción es superior a las 59 mil hectáreas en 2 entidades (Tabasco y Chiapas) (SAGARPA, 2015).

Los espacios de producción de café y cacao en México tienen condiciones muy particulares, identificándose en el primer caso en bosques de pino-encino, bosques mesófilos, selvas

altas y medianas y selvas bajas (Moguel 1995; Moguel y Toledo, 1999), identificándose incluso en 14 áreas prioritarias de conservación declaradas por la Comisión Nacional para la Conservación de la Biodiversidad (CONABIO) (Moguel, Toledo y Muñozledo, 2014). En el caso del cacao, los estudios sobre los ecosistemas donde se desarrolla esta actividad revelaron que originalmente se trataba de bosques tropicales, el cual cambió hacia sistemas productivos bajo sombra, en muchas ocasiones combinando la producción con otros frutales, maderables, leguminosas y restos de selva (Salgado, 2007).

Estudios específicos sobre los aspectos ambientales en las plantaciones de cacao evidencian la importancia que tienen estos espacios para el alojamiento de aves migratorias y que, mediante una diversificación de las especies usadas para sombra, podrían aumentar su posibilidad de servir como reservas para el alojamiento de un número mayor de especies animales (Greenberg et al, 2000). Incluso, una buena calidad de sombra en estos espacios ofrece oportunidades para reducir la erosión de los suelos, capturar carbono, reducir el uso de agroquímicos y promover mayor biodiversidad (Rice y Greenberg, 2000), dicha cobertura ofrece protección de vientos, de suelos mejorando la aireación, infiltración y drenaje de los suelos (Ogata, 2007). Cuando se realiza mediante prácticas orgánicas, los indicadores de sustentabilidad se presentan valores mayores que en

sistemas convencionales, principalmente relacionado con aspectos de adaptabilidad, equidad y autogestión (Priego-Castillo et al, 2009).

Al igual que en el caso del cacao, pero con mayor efectividad, han encontrado las ventajas ambientales de la producción de café bajo sombra en aspectos relacionados con la biodiversidad, protección de suelos, captura de agua, estabilidad del clima, entre otros (Perfecto et al, 1996; Moguel y Toledo, 1999; Moguel, Toledo y Muñozledo, 2004; López-Gómez et al, 2008). El contenido orgánico de los suelos cuenta con un aumento en sus niveles en plantaciones de café (y cacao) (Beer et al, 1998), además que la presencia de mayor biodiversidad permite la mejor polinización de las plantas, logrando con ello mayores volúmenes de producción de frutales (Vergara y Badano, 2009).

Particularmente, un estudio que analizó diferentes esquemas de certificación de café bajo sombra identificó que los predios caracterizados como rústicos cuentan con una mejor cobertura forestal, cumpliendo cabalmente con las certificaciones del SMBC (amistoso con las aves) así como la de Rainforest Alliance y la ECO OK (Mas y Dietsch, 2004).

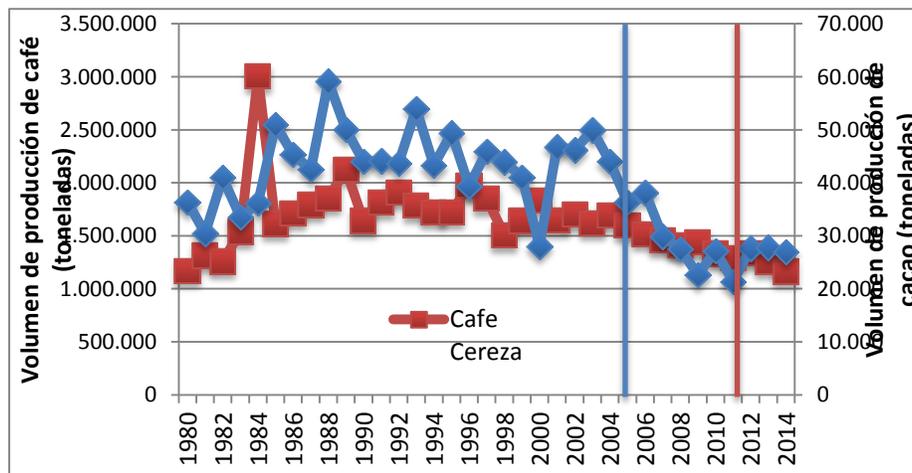
Algunos efectos notorios de las afectaciones climáticas en dichas regiones productoras, se manifestaron con las plagas que han afectado en grandes superficies dichas plantaciones, llevándolas a reducir su importancia y generando incentivos

para una modificación en el uso del suelo en ellas. En el caso del cacao, el hongo de la moniliasis (*Monilioophthora roleri*) ha afectado las plantaciones desde 2005 reportándose pérdidas para 2007 del 50% de la producción del grano debido a dicha plaga (Ramírez, 2008), mientras que en el caso del café la plaga que devastó las superficies de producción

es la roya (*Hemileia vastatrix*), la cual ingresó a México en 1981 procedente de Centroamérica pero a partir de 2012 sus efectos han sido de gran escala. Se evidencia en la Figura 3 los momentos en los que las plagas se manifestaron de manera intensa y las afectaciones a la producción que registraron tras su manifestación con mayor fuerza.

FIGURA 3

VOLÚMEN DE PRODUCCIÓN DE CAFÉ Y CACAO EN MÉXICO, 1980-2014



Fuente: Elaboración propia con datos del SIAP, SAGARPA.

La moniliasis afecta únicamente el fruto de la planta de cacao, asociada según algunas investigaciones al exceso de sombra y a la falta de labores de mantenimiento de las plantaciones y está asociado posi-

vamente con la precipitación (FHIA, 2102). Por tanto, entre las recomendaciones para atender a esta plaga se tiene la reducción de sombra para mejorar el nivel de insolación y aumentar la ventilación de los cacaota-

les. Estas medidas sin duda afectan los aspectos relacionados con la biodiversidad pues reducen la variedad de fauna y reducen posibilidad de alojamiento de fauna en la región. Por su parte, la roya tiene impactos muy importantes en la producción de café, aunque también en el ecosistema productivo; debido a que la plaga genera una caída de las hojas del cafeto (defoliación), impidiendo la fotosíntesis de la planta y conduciendo, en casos graves, a su muerte (APS, 2011). Los granos sobrevivientes son de menor tamaño y pierden atributos de calidad: "...menor acidez, cuerpo y aroma, además de aparecer notas inmaduras, maderosas, a saco, que hacen que el café pierda dulzura y aparezcan notas leguminosas." (Escamilla y Díaz, 2015). La mayor incidencia de la enfermedad se da en los meses más fríos del año así como los de menor altitud; mientras que en los meses de mayor precipitación y a mayores altitudes la incidencia es menor (SENASICA, 2013).

El tratamiento de la plaga resulta costoso y a menudo se realiza con fungicidas, lo que significa que tendrá efectos sobre flora y fauna que habita en estos espacios. Igualmente, se recomienda reducir la sombra excesiva así como la siembra de variedades resistentes a la plaga (catimor) (SENASICA, 2013). Por tanto, la plaga tiene un tratamiento parecido a la moniliasis con medidas similares que afectan la cobertura vegetal de las plantaciones y reducen la biodiversidad de los espacios de producción.

b) Estándares en la producción de café y cacao en México y la sustentabilidad

Como se ha destacado en una parte previa a este trabajo, los estándares han sido una forma recientemente estudiada como forma de gobernanza en las cadenas agroalimentarias. En esta aproximación es posible reconocer formas dominantes diferentes en aspectos normativos entre cadenas tradicionales y alternativas. Particularmente, en el caso de los bienes elegidos en este estudio, las cadenas alternativas han sido de suma importancia en los últimos años, principalmente porque incorporan aspectos normativos referentes a la sustentabilidad, como es el caso de la protección arbórea, la producción sin insumos externos ni químicos, aspectos referentes a la equidad social, igualdad de género así como una mejor distribución de las ganancias a lo largo de las cadenas y un impulso a la participación de pequeños productores y comercializadores muchas veces excluidos de las cadenas tradicionales.

En la Tabla 4, se identifican las cadenas de comercialización y el tipo de convención dominante, donde destacan que las tradicionales se identifican plenamente con un tipo de estándar industrial, basado en parámetros cuantificables relacionados con tamaño, color, sabor, contenido y apariencia, entre otros. Aquí los bienes son tratados como mercancías (commodities) y la calidad puede reducirse al precio del bien, el cual es dependiente directamente de

las bolsas en los mercados internacionales, por lo tanto afectados fuertemente por la especulación.

De manera cercana a las convenciones de mercado, cada vez más en franco traslape, se identifican las convenciones de tipo industrial para estos bienes, en donde destacan aspectos de eficiencia productiva y objetividad en la evaluación de los atributos asociados con la calidad por terceras instancias. Encontramos también, que los mercados convencionales masivos, se identifican con este tipo de estándares, los cuales han venido adoptando estándares que son validados por terceras instancias. En el caso del café y el cacao se identifican con certificaciones UTZ Certified, 4C y los mercados convencionales que adoptaron desde hace años mediciones basadas en aspectos físicos de los granos, así como en atributos sensoriales en catación (Pérez Akaki y Velázquez Salazar, 2015; Ventura et al, 2014).

Al igual que las industrias, en los mercados tradicionales las convenciones de tipo financiero se presentan de manera fuerte y coincidente con las de mercado, basadas en aspectos de rentabilidad. En conjunto, es posible destacar que estas tres dimensiones son principalmente enfocadas a una dimensión económica en el aspecto del desarrollo sustentable y están particularmente presentes en las cadenas tradicionales, en donde participan los actores más grandes de las cadenas de comercialización. Así, se puede decir que es el tipo de convenciones que

privan en empresas comercializadoras como AMSA (café) y AMCO (cacao), así como las industriales Nestlé (café y cacao), Hershey y Mars (cacao – chocolate) y Starbucks (café).

En el caso de las convenciones de inspiración, las cuales están basadas en las recomendaciones que den expertos sobre el tema, en ocasiones figuras públicas que describan las bondades de los bienes, hay que destacar que tanto en el caso del café y del cacao su evolución en los últimos años ha sido hacia una evolución en aspectos de sofisticación de su consumo. Para ello, basta citar el caso de Nespresso, la marca Premium de Nestlé, que recurre a actores de talla mundial, como George Clooney, identificado como una figura glamorosa y cosmopolita, para un objetivo de mercado principal entre 40 y 60 años de edad, que toma café principalmente en casa, con buen poder adquisitivo, que busca productos de mejor calidad y de género femenino (Khamis, 2012; Matzler et al, 2013).

En el caso del cacao, se citará el caso de Barry Callebout y su estrategia al respecto de convenciones de opinión, la cual ha nombrado chefs con gran reconocimiento, quienes representan a esta compañía cuando se presentan para hablar de sus platillos. Esta estrategia se ha consolidado a nivel mundial, alcanzando a la fecha 23 países, generalmente desarrollados (excepto Brasil), donde la actividad culinaria ha alcanzado importante relevancia.

CUADRO 4

TIPOLOGÍA DE CONVENCIONES

Tipo de convención	Dimensión de la sustentabilidad	Valores que lo definen	Formas de coordinación	Cadenas de comercialización en el caso del café y cacao
Mercado	Económica	Competitividad Precio	Precio como diferenciador de calidad	Mercados convencionales
Industrial	Económica	Eficiencia productiva	Terceras instancias que verifican cumplimiento de normas y estándares	4C (café) Utz Certified Rainforest Alliance Mercados convencionales
Financiera	Económica	Utilidades Rentabilidades	Resultados financieros Volumen de utilidades Maximización del valor de la acción	Mercados convencionales Empresas agroindustriales del sector cafetalero y cacaoero
Inspiración	Económica	Creatividad Pasión Innovación	Personalidad de alguna figura reconocida por su creatividad, visión, etc.	Café grado Q con notas y olores únicos Café y chocolate gourmet
Opinión	Económica	Subjetividad	Juicio externo colectivo, no objetivo	Café, cacao y chocolate de marcas masivas
Doméstica	Social	Tradicición Fidelidad	Confianza por medio de relaciones de largo plazo	Propietaria: Marcas conocidas Estrictamente propietarias: Denominaciones de origen
Cívica	Social	Bienestar Representatividad	Compromiso colectivo con el bienestar	Comercio justo
Verde	Ambiental	Respeto al medio ambiente	Sostenibilidad en su dimensión ambiental	Certificaciones orgánicas, Rainforest Alliance, Amistosas con las aves migratorias Ecológicas

Fuente: Pérez Akaki y Velázquez Salazar, 2015: 32.

Semejante a las convenciones inspiracionales, las de opinión se basan en la aprobación de las personas, aunque en este tipo en la colectividad. Esta estrategia de convención entonces se enfoca a los productos masivos, en donde las redes sociales pueden tener un potencial impredecible. Es claro que las grandes marcas buscan la conformación de sociedades de consumidores a quienes continuamente ofrecen información de interés, promociones, eventos musicales y deportivos, entre otros (marketing de contenidos). Una muestra de los resultados de estas sociedades digitales nos lleva a identificar, a febrero de 2016, que la página de Starbucks en Facebook ha logrado reunir a casi 3.2 millones de personas, Nespresso a casi 5.2 millones, mientras que Lindt en Estados Unidos cuenta con 1.6 millones de "Me gusta" y Chocolate Abuelita en México tiene más de 500 mil seguidores.

En el caso de las convenciones de tipo doméstico, las cadenas de comercialización correspondientes, pueden identificarse como las formadas por circuitos cortos de comercialización, en donde la calidad está basada en la reputación tras una experiencia importante de compra de esos bienes. Para los casos estudiados, puede destacarse que la población que consume café y chocolate tiene arraigo a marcas de mucha tradición, tal como es el caso de Nescafé y Chocolate Abuelita. En el primero de los casos la marca fue creada por la empresa Nestlé y en el segundo, originalmente fue propie-

dad de una empresa local, Fábrica de Chocolates La Azteca quien la creó en 1939 y en 1995 fue adquirida también por Nestlé. Igual historia sufrió Chocolates Larín, empresa fundada en 1892 y que en 1988 fue comprada por La Azteca y posteriormente por Nestlé.

En la experiencia reciente, en estos bienes y en muchos otros más, las empresas dominantes en las cadenas tienen fuertes incentivos para apropiarse de estas marcas, ganando así posicionamiento de mercado e incrementando sus beneficios. Este proceso de compras y adquisiciones de empresas locales ha sido ampliamente documentados en diferentes sectores de la economía mexicana, en donde las empresas del sector agroalimentario no han sido la excepción (Pérez, 2013).

Las cadenas con convenciones de tipo cívico en el caso de los bienes estudiados se identifican con el modelo de comercio justo, aquel que tiene como prioridad el cambio en las relaciones contractuales entre los participantes de las cadenas globales para dar mayor valor agregado a los productores, de quienes dependen las cadenas, pero quienes menores beneficios obtienen de ellas. Tanto el café como el cacao tienen casos de gran relevancia en la construcción de este sistema de relaciones y han sido dos de los productos de mayor importancia para las iniciativas de la Fairtrade Labelling Organization (FLO) y del Símbolo de Pequeños Productores (SPP). Sin embargo en México los casos rele-

vantes son en café, en donde UCIRI, CESMACH, Tosepan Titataniske, FIECH y Majomut, entre otras, impulsaron el sistema de comercio justo nacional, derivando posteriormente en el SPP, organismo con carácter regional, involucrando países de Latinoamérica principalmente.

Finalmente, las convenciones de tipo verde son quizá de las más cuestionadas y criticadas, por el interés que han despertado en los grandes actores de las cadenas convencionales y el esfuerzo por incorporarlas a sus portafolios de bienes. Aquí principalmente se identifican los bienes orgánicos, algunas veces llamados ecológicos, que han tenido un complejo proceso de desarrollo a lo largo de los años por la gran cantidad de intereses que existen y que han derivado en una gran variedad de convenciones y certificaciones, muchas veces buscando la legitimización de las organizaciones, basándose en referentes culturales y ambientales (Nuñez y Berthelot, 2012).

Basta con citar la certificación que impulsó la cadena transnacional Starbucks llamada "C.A.F.E." (Coffee And Farmer Equity), el cual impulsó conjuntamente con la organización ambientalista Conservation International (CI), la cual fue lanzada bajo las presiones de la sociedad por participar de una manera más justa en los mercados de café. Sin embargo, en una evaluación realizada en el 2007-2008, Renard (2010) encontró que dicho esquema de certificación generaba regresiones

en los productores, pues perdían el control de su producción, reducía el poder de las cooperativas y de sus ganancias, incluso evidenció la poca transparencia con la que CI se conducía, al involucrar a Ecom Trading en el programa de equidad. Al igual que Starbucks, Nestlé, Kraft, Barry Callebaut, Mars, Hershey entre otras, se han involucrado en certificados ambientales como las orgánicas, Rainforest Alliance y Utz Certified. Sin embargo, estos últimos son reconocidos como poco exigentes en sus estándares, no garantizan un beneficio para los participantes, y se reconoce que fueron diseñados para mejorar las condiciones de la producción, en respuesta a las condiciones que ellos mismos habían generado ante las prácticas comerciales que impusieron durante varios años tras la liberalización de los mercados mundiales.

Conclusiones

A partir de este análisis basado en la metodología de las cadenas globales de mercancías (CGM) se ha podido analizar la relevancia que tiene la producción de café y cacao en México y la manera en la que dichos ecosistemas productivos pueden afectar y afectarse ante los cambios que se observan en el clima en las últimas décadas.

Destaca en el análisis que principalmente los espacios de producción de café en México tienen un valor muy importante en términos ambientales, lo cual también se combina con la

riqueza cultural y social de las sociedades indígenas que participan de la producción agrícola de este bien. En menor medida, pero también representando aspectos positivos, se tienen los ecosistemas del cacao, los cuales han sido afectados en mayor medida y en donde la riqueza cultural es también menor que en el café. En estos tiempos se enfrentan riesgos adicionales, pues se han registrado afectaciones importantes por plagas en ambos sistemas productivos, que es el caso de la roya para café y moniliasis para cacao. Las afectaciones han generado deterioros importantes en la producción, en la estructura productiva y en los ecosistemas que albergan dichas actividades, en muchas ocasiones generando cambios de cultivos, como ha sido el caso del cacao que se orienta a la producción cañera y en el caso del café a maíz, frijol y en ocasiones a cultivos ilícitos.

Rice y Greenberg (2000), destacan que el impacto de la producción de cacao respecto a la biodiversidad se puede minimizar si se realiza en áreas que ya han sido deforestadas, si la producción mantiene estabilidad de largo plazo, o si deliberadamente se busca preservar la biodiversidad de los espacios cacaoteros. Ello no parece ser una condición actual en los predios dedicados al cacao que a menudo se podan para dedicarse a la caña de azúcar o a actividades ganaderas (Díaz, 2016).

Respecto a la preservación de la biodiversidad de manera deliberada, un estudio reciente reveló su potencial como espacios para la promoción de proyectos ecoturísticos, aunque este se vinculó con la presencia de monos saraguatos, lo que exigía superficies superiores a 100 hectáreas. Desafortunadamente sólo existieron 3 regiones con esta condición en la Chontalpa (Valenzuela-Cordoba et al, 2015). Más bien la cacaocultura en México en estos momentos se caracteriza por una condición de abandono, tanto de productores como de las instituciones públicas, donde no se ha podido revertir de manera relevante los lastres políticos que arrastra el sector. Tampoco las iniciativas del sector privado por la dinamización del producto muestran resultados claros, a pesar de tener el apoyo gubernamental, como es el caso del Plan Cacao y Plan Café de Nestlé.

El análisis de estos bienes en su contexto nacional permitió igualmente identificar el uso de convenciones de prácticamente todos los tipos. Destaca en el análisis que las empresas más influyentes en dichos sectores busquen incorporarse a las iniciativas sustentables, haciendo convivir, y a menudo sometiendo, a las convenciones domésticas, ambientales y éticas, con las industriales, de mercado, inspiracionales y financieras. Esta condición es lo que a menudo se reconoce en términos

de sustentabilidad: el sometimiento de las dimensiones sociales y ambientales a las económicas.

En virtud de las convenciones dominantes en las cadenas de café y cacao, es posible responder entonces a las preguntas iniciales, argumentando que debido a la búsqueda intensa de las grandes empresas en estos sectores por ampliar sus estrategias de gobernanza a múltiples dimensiones, es cada vez más complicada la construcción de alternativas fuera de dichas opciones que se han consolidado en el tiempo. Entonces, a pesar de que las certificaciones en las cadenas tradicionales incorporan elementos específicos en materia ambiental y social, no son prioritarias para los proponentes de estos esquemas y por lo tanto siguen dominadas por los elementos de tipo económico.

Lamentablemente, la influencia de dichas organizaciones ampliando su alcance en materia normativa hace cada vez más difícil distinguirlas de las cadenas donde las convenciones dominantes son de carácter social y ambiental (doméstica, cívica, ambiental). Por lo tanto es necesario un contrapeso a las grandes organizaciones, que permita limitar sus rangos de acción, generalmente a su favor. Ejemplos de ellos los encontramos en organismos como Oxfam y Greenpeace que buscan, por medio de la construcción de redes internacionales, ofrecer freno a la discrecionalidad que tienen estas empresas. Pero aún faltan muchos esfuerzos y es cada vez más nece-

sario, antes que los efectos climáticos nos cobren la factura de manera irreversible.

Bibliografía

- Afroakwa, Emmanuel O. (2014), *Cocoa production and processing technology*, CRC Press, Estados Unidos.
- Altieri, Miguel A. y Koohafkan, Parviz (2008), *Enduring farms: Climate change, Smallholders and Traditional Farming Communities*, The Third World Network, Malasia.
- AMECAFE (2013), "Indicadores del cultivo del café en México", *Nuestro Café* No. 13, marzo – abril.
- American Phytopathological Society – APS (2011), *Coffee Rust*, consulta en línea el 18 de enero de 2016 en el sitio <http://www.apsnet.org/edcenter/intropp/lessons/fungi/Basidiomycetes/Pages/CoffeeRust.aspx>.
- Avendaño Arrazate, Carlos Hugo et al (2011), *Diagnóstico del Cacao en México*, Universidad Autónoma Chapingo, México.
- Beer, J, Muschler, R., Kass, D. y Somarriba, D. (1998), "Shade management in coffee and ca-

- cao plantations”, *Agroforestry Systems* Vol. 38, Is.1-3, pp. 139-164.
- Beganovic, Jasmina et al (2010), The mexican chocolate cluster. The microeconomics of competitiveness, disponible en internet en http://www.isc.hbs.edu/resources/courses/moc-course-at-harvard/Documents/pdf/student-projects/Mexico_Chocolate_2010.pdf, consultado el 26 de marzo de 2015.
- Burch, David y Lawrence, Geoffrey (2007), “Supermarkets Own Brands, Supply Chains and the TRansformation of the Agri-fodd System”, *International Journal of Sociology of Agriculture and Food* Vol. 13, No. 1, pp. 1-18.
- Chavez Maya, Héctor A. (2014), “Boom que registran las cafeterías no benefician a los productores”, *El Financiero* Sección Economía, 12 de marzo de 2014.
- Clarence-Smith, William G. y Topik, Steven (2003), *The Global Coffee Economy in Africa, Asia and Latin America, 1500-1989*, Cambridge University Press, Estados Unidos.
- Comité Estatal Sistema Producto Cacao en Chiapas – CESPCCCh (2012), Plan Rector Cacao Chiapas 2012, CESPCCCh, México.
- Coraggio, José Luis (2011), *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*, Abyayala/Flacso, Ecuador.
- Córdoba-Avalos, V. Et al (2008), “Participación de las asociaciones campesinas en el acopio y comercialización de cacao en Tabasco, México”, *Universidad y Ciencia* Vol. 24, No. 2, pp. 147-158.
- Dand, Robin (1993), *The international cocoa trade*, Woodhead Publishing, Estados Unidos.
- Daviron, Benoit y Ponte, Stefano (2005), *The coffee paradox*, Zed Books, Gran Bretaña.
- Díaz Daniel (2016), Comunicación personal el 13 de febrero de 2016, Cárdenas, Tabasco, México.
- Díaz Porras, Rafael (2003), *A developing country perspective on policies for sustainable agribusiness chains: the case of Costa Rica*, PhD Thesis, Holanda.
- Escamilla Prado, Esteban y Díaz Cárdenas, Esteban (2015), *Panorama general de la roya del cafeto (Hemileia vextratrix) en Centroamérica y México*, disponible en www.amecafe.org.mx, consul-

- ta realizada el 2 de febrero de 2016.
- FAO (2015), *FAO Statistical Pocket Book Coffee 2015*, FAO, Italia.
- Feller, Kim (2008), *Wrestling with Starbucks: conciencia, capital, cappuccino*, Rutgers University Press, Estados Unidos.
- Fundación Hondureña de Investigación Agrícola – FHIA (2012), *La moniliasis del cacao: el enemigo a vencer*, Honduras.
- Fitter, Robert y Kaplinsky, Raphael (2001), "Who gains from product rents as the coffee market becomes more differentiated? A value chain analysis, *IDS Bulletin "The Value of Value Chains"* Vol.32, No. 3.
- Fold, Niels (2002), "Lead firms and competition in "bi-polar" commodity chains: grinders and branders in the global cocoa-chocolate industry", *Journal of Agrarian Change* Vol. 2, No. 2, pp. 228-247.
- Gereffi, Gary y Korzeniewicz, Miguel (1994), *Commodity Chains and Global Capitalism*, Praeger, Londres, Reino Unido.
- Gibbon, Peter (2001), "Upgrading Primary Production: A Global Commodity Approach", *World Development* Vol. 29, No. 2, pp. 345-363.
- Gibbon, Peter y Ponte, Stefano (2005), "Quality standards, conventions and the governance of global value chains", *Economy and Society* Vol. 34, No.1, pp. 1-31.
- Gliessman, Stephen R. (1990), *Agroecology. Researching the Ecological Basis for Sustainable Agriculture*, Springer-Verlag, Estados Unidos.
- _____ (2007), *Agroecology: The ecology of sustainable food systems*, CRC Press/Taylor & Francis Publishing, Estados Unidos.
- Hernández Navarro, Luis (2005), "Migración y café", *Memoria* No. 199, pp. 14-24.
- _____ (2010), "La amarga bonanza del café", *La Jornada Sección Opinión*, 28 de septiembre de 2010.
- Iniciativas de Economía Alternativa y Solidaria-IDEAS (2005), *Las transnacionales del sector cacao*, IDEAS, España.
- IPCC (2014), *Climate Change 2014. Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Summary for Policymakers*, Cambridge University Press, Reino Unido.
- Jiménez Porrás, Gerardo y Pelupessy, Wim (2015), "Estrategias para mejorar el ambiente en cadenas agroalimentarias", en Díaz Porrás, Rafael, Pelupessy, Wim y

- Pérez Akaki, Pablo, Ideas latinoamericanas sobre el enfoque de cadenas globales de mercancías, FES Acatlán, México.
- Kaplinsky, Raphael (2004), "Competitions policy and the global coffee and cocoa value chains", ponencia presentada en la UNCTAD, disponible en <https://www.ids.ac.uk/files/RKaplinskycocoacoffee05.pdf>, consulta efectuada el 10 de febrero de 2016.
- Khamis, Susan (2012), "Nespresso: Branding the 'Ultimate Coffee Experience'", *M/C Journal* Vol. 15, No. 2, disponible en <http://journal.media-culture.org.au/index.php/mcjournal/article/viewArticle/476>, consulta efectuada el 4 de febrero de 2016.
- La Jornada (2008), "La cafeticultura en cifras", *La Jornada del Campo* No. 9, 12 de junio de 2008.
- Manzo, Kate (2005), "Modern slavery, global capitalism & deproletarianisation in West Africa", *Review of African Political Economy* Vol. 32, No. 106, pp. 521-534.
- Mas, Alexandre H. y Dietsch, Thomas V. (2004), "Linking shade coffee certification to biodiversity conservation: butterflies and birds in Chiapas, Mexico", *Ecological Applications* Vol. 14, No. 3, pp. 642-654.
- Matzler, Kurt, Bailom, Franz, von den Eichen, Stephan Friedrich y Kohler, Thomas (2013), "Business model innovation: coffee triumph for Nespresso", *Journal of Business Strategy* Vol. 34, No. 2, pp. 30-37.
- Meza, Laura (2014), "La agricultura familiar y el cambio climático", en Salcedo, Salomón y Guzmán, Lya, *Agricultura familiar en América Latina y el Caribe. Recomendaciones de política*, pp. 79-100, FAO, Chile.
- Morales, Andrés T. (2007), "Trato leonino de cinco empresas a productores veracruzanos", *La Jornada Sección Estados*, 15 de enero de 2007.
- Moguel Patricia (1995), *Diagnóstico integrado de la región cafetalera y sus implicaciones para la conservación de la biodiversidad en México*, Segundo informe presentado a la CONABIO, México.
- Moguel, Patricia y Toledo, Víctor M. (1999), "Biodiversity and conservation in traditional coffee systems in Mexico", *Conservation Biology* Vol. 13, No. 4, pp. 11-21.
- Moguel, Patricia, Toledo, Víctor M. y Muñozledo, P. (2004), "Conservar produciendo: Biodiversidad, café orgánico y jardines

- productivos”, *Biodiversitas* No. 55, pp. 1-7.
- Nelson, Gerald C. et al (2009), *Climate change. Impact on agriculture and costs of adaptation*, IFPRI.
- Nuñez, Juan Francisco y Berthelot, Silvie (2012), “Los programas y sellos de certificación en comercio justo: una lectura neo-institucional con ilustraciones canadienses”, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa* No. 75, pp. 301-320.
- Oropeza, Perla (2013), “Cafeterías: el boom en México aún no termina”, *El Financiero* Sección Empresas, 16 de mayo de 2013.
- Ortiz, Rodomiro (2012), *El cambio climático y la producción agrícola*, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Oxfam (2002), *Mugged. Poverty in your coffee cup*, Oxfam International, Estados Unidos.
- Ogata, Nisao (2007), “El cacao”, *Biodiversitas* No. 72, pp.1-5.
- Pérez Akaki, Pablo (2010), *Los pequeños productores de café de la región Otomí-Tepehua, su problemática y alternativas*, FES Acatlán, México.
- Pérez Akaki, Pablo y Velázquez Salazar, Marisol (2015), “El mando en las cadenas de valor del café de sistemas tradicional y alternativos en México”, en Díaz Porrás, Rafael, Pelupessy, Wim y Pérez Akaki, Pablo, *Ideas latinoamericanas sobre el enfoque de las cadenas globales de mercancías*, Editorial FES Acatlán, México.
- Pérez Ramírez, Rigoberto (2013) “Privatizaciones, fusiones y adquisiciones: las grandes empresas en México”, *Espacios públicos* Vol. 16, No. 37, pp. 113-140.
- Phillips, David y Tallontire, Anne (2007), “Drivers and barriers to sustainable purchasing practices in the cocoa sector”, *Economic Geography Research Group Working Paper Series* No. 04.07, Newcastle University, Gran Bretaña.
- Ponte, Stefano (2002), “The ‘Latte Revolution’? Regulation, Markets and Consumption in the Global Coffee Chain”, *World Development* Vol. 30, No. 7, pp. 1099-1122.
- _____ (2016), “Convention theory in the Anglophone agro-food literature: Past, present and future”, *Journal of Rural Studies* Vol. 44, pp. 12-23.
- Ponte, Stefano y Sturgeon, Timothy (2014), “Explaining governance in global value chains: A modular theory-building effort”,

- Review of International Political Economy Vol. 21, No. 1, pp. 195-223.
- Priego-Castillo, GA, Galmiche-Tejeda A, Castelán-Estrada M, Ruiz-Rosado, O y Ortiz-Ceballos AI (2009), "Evaluación de la sustentabilidad de dos sistemas de producción de cacao: estudios de caso en unidades de producción rural en Comcalco, Tabasco", Universidad y Ciencia Trópico Húmedo Vol. 25, No. 1, pp. 39-57.
- Ramírez González, Sandra Isabel (2008), "La moniliasis, un desafío para lograr la sostenibilidad del sistema cacao en México", Tecnología en Marcha Vol. 21. No. 1, pp.97-110.
- Renard, Marie-Christine (2010), "In the Name of Conservation: CAFE Practices and Fair Trade in Mexico", Journal of Business Ethics Vol. 92, No. 2, pp.287-299.
- Rice, Robert y Greenberg, Russell (2000), "Cacao cultivation and the conservation of biological diversity", *Ambio* Vol. 29, No. 3, pp. 167-173.
- Ruben, Ruerd, et al (2006), "Agro-food chains and networks for development", en Ruben, Ruerd, Slingerland, Maja y Nijhoff, Hans, *The Agro-food chains and networks for development*, Springer, Holanda.
- SAGARPA (2012), México: El sector agropecuario ante el desafío del cambio climático, SAGARPA, México.
- _____ (2015), Anuario estadístico de la producción agrícola, Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera, consulta el 12 de diciembre de 2014 en www.siap.gob.mx.
- Salgado Mora, Marisela Guadalupe (2007), Diagnóstico agroecológico del sistema cacao (*Theobroma cacao* L.) en la región del Soconusco, Chiapas, México, Tesis doctoral, El Colegio de la Frontera Sur.
- SENASICA (2013), Ficha Técnica No. 40. Roya del cafeto *Hemileia vastatrix* Berkeley & Broome, SAGARPA, México.
- Snyder, Richard (2001), *Politics after Neoliberalism, Re-regulation in Mexico*, Cambridge University Press, Estados Unidos.
- Talbot, John M. (1997), "Where does your coffee dollar go?: The division of income and surplus along the coffee commodity chain, *Studies in comparative international development* Vol. 32, No. 1, pp. 56-91.
- Tilman, David (1998), "The greening of the Green Revolution", *Nature* No. 396, pp. 211-212.
- Thorton, Philip y Cramer, Laura (2012), "Impacts of climate

change on the agricultural and aquatic systems and natural resources within the CGIAR's mandate", CCAFS Working Paper, No. 23.

atributos de calidad del cacao (*Theobroma cacao* L.) del municipio de Castillo", Revista agropecuaria y forestal Vol. 3, No.1, pp. 55-60.

Valenzuela-Córdoba, B., Mata-Zayas, E.E., Pacheco-Figueroa, C.J., Chávez-Gordillo, E.J., Díaz-López, H.M., Gama, L., Valdez-Leal, J.D.D. (2015), "Potencial ecoturístico del agrosistema cacao (*Theobroma cacao* L.) con monos saraguatos (*Alouatta palliata* Gray) en la Chontalpa, Tabasco", *Agroproductividad* Vol. 8, No. 5, pp. 3-10.

Vergara, Carlos H. y Badano, Ernesto I. (2009), "Pollinator diversity increases fruit production in Mexican coffee plantations: The importance of rustic management systems", *Agriculture, Ecosystems and Environment* Vol. 129, pp. 117-123.

Ventura, Marisol, María, Alejandro, González, José, Rodríguez, Orlando y Almonte, Juan (2014), "Caracterización de los

World Cocoa Foundation – WCF (2014), *Cocoa Market Update*, World Cocoa Foundation, disponible en internet en www.worldcocoafoundation.org, consulta realizada el 1 de febrero de 2016. ◇